



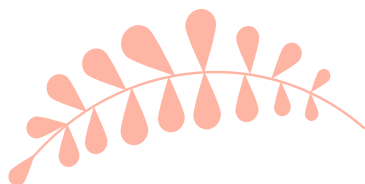
LAS MUJERES CONTAMOS LA HISTORIA

Analco, barrio tradicional



*Semillas
de
PaZ
Analco*





La autoría de este libro es colectiva.
La elaboración del contenido es
productor de la reflexión de varias
mujeres en el taller “Recuperando las historias del barrio”,
impartido por Alejandra González y Evelia
Fajardo en Patio de los Ángeles, Analco, en
el año 2020 como parte de un proyecto
llamado “Semillas de Paz Analco”,
un proyecto de prevención de violencia
de género hacia las mujeres, en una colaboración
con la SISEMH y El Telar de Sarape A.C.,
en el programa de Barrios de Paz.

Corrección de estilo La Simona
Cartonera.

C o p i a y c o m p a r t e .

Se alienta a la libre creación,
distribución, copia y cartoneo de
la obra por cualquier medio.
Editado por Sarape Social.
Primera edición, 2020.

A ti, mamá:

Yo nací en el barrio de Analco. Antes tenía a mi mamá, pero ya no la tengo porque Dios se la llevó, al igual que a mi papá. Ahora estoy yo sola, pero siento que ellos están conmigo y les platico a sus fotos; no me siento sola.

Yo estoy mala, tengo ataques epilépticos desde que tengo once años, pero yo siento que mi mamá está conmigo siempre y siento cuando me van a dar los ataques.

-Crucita

A mí siempre me ha gustado mi barrio de Analco, en todas las etapas de mi vida; me he ido, he regresado. A Dios gracias a mi barrio de Analco, del cual tengo muy lindos recuerdos.

-Beatriz

A pesar de que he vivido aquí tantos años, mi vida ha sido la misma. Del templo a la escuela, en la casa...

-A.



Bandera de Analco

Al otro lado del río es su significado, pero también representa el otro lado de la vida, la que se construye cada segundo, la que se enaltece por quienes aquí nacimos o vivimos y nos consideramos Analquenses de cepa o de injerto.

INTRODUCCIÓN

Se cuenta que la Escuela Abel Ayala antes era puro terreno baldío municipal. Era como un tianguis, con unos puestos de madera pegados a la barda del templo. Esos puestos fueron reubicados al construir el Mercado Municipal llamado Ayuntamiento, mejor conocido como Mercado de los elotes o de San Sebastián.

En este terreno, una vez desocupado, se construyó la Escuela Abel Ayala, con una construcción diseñada con arquería por los cuatro costados. Era llamada Centro Escolar Abel Ayala. Posteriormente, la escuela fue derruida a mediados de los años setentas.

El espacio de la escuela inicial fue ocupado por la construcción de una plaza, la cual tiene un quiosco de estilo modernista con techo en cúpula y redonda. Allí mismo se levantó la escultura de “La Estela del Olvido” en homenaje a los fallecidos por las explosiones del 22 de abril.

Frente a la Plaza y el templo están dos monumentos de personajes prehispánicos. Tenamaxtli y Cuauhtémoc. Uno de ellos estaba en el Parque Alcalde y otro en la Plaza del Templo Expiatorio.

Hablar de personajes, es hablar de cada uno de los que vivimos, es hablar de sus luchas cotidianas, de sus logros, y por qué no, de los fracasos que también forman.



ANALCO MÍO

A mi papá siempre le gustó vivir en este barrio. Llegamos a Catalán, nos movimos a 20 de noviembre, y de ahí a Bartolomé de las Casas.

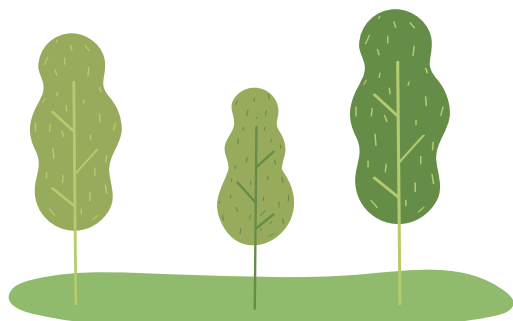
Mi papá nunca quiso salir. Cuando mi papá compró la casa, yo le decía que nos fuéramos a otro barrio.

Cuquita dice que porque quería uno de más categoría. Yo me quería ir allá cerca de Plaza del sol, pero mi papá nos decía: “bueno si se quieren ir de este barrio, váyanse, pero yo me quedo aquí y me rento un cuarto”. Quién sabe qué le gustaba tanto.

Ponle, cuando llegamos era muy bonito, pero ya se descompuso mucho. Vieras aquí para la central qué bonito era. Unos hoteles muy buenos. Ve a la 28 de enero, para que veas en qué mal estado están ahora esos hoteles. No sé si es la gente la que va deteriorando, gente que va de otros estados. Ya cambió la vida desde que llegó la droga.

Era muy bonito, todos los domingos nos íbamos al Agua Azul con mi mamá, mi abuelita y mis hermanos. Antes había variedad en la concha acústica. Mi abuelita decía: “vamos comiendo temprano para alcanzar lugar”. Traía buenos artistas de ese tiempo, como Humberto Cabañas. Luego mi mamá nos compraba una comalona. ¡Hey! se llamaban Morelianas.

Cuquita dice que es porque aquí parecía pueblito, que por eso cree que le gustaba tanto a mi papá. Era una ciudad muy provinciana. La calzada... Nos íbamos caminando a San Juan, pero pues, todo se descompone. En los años setentas y ochentas todavía estaba más o menos.



B.

Yo llegué aquí de 19 años, tengo ahorita 71. Me han querido llevar a otras partes y no. Sueño que vivo en otro lugar pero no es mi casa, pero es que me enamoré de Analco.

Yo conocí desde que el templo tenía su atrio -el de Analco - muy bonito. Era la Abel Ayala una escuela muy bonita. Hemos visto la arreglada de un jardín, de otro, los han remodelado y algunos los dejan más feos. Los remodelan y no nos los dejan igual de bonitos. Antes era muy bonito cuando tenía su barandalito.

Todo cambia. Y aquí estamos y yo espero quedarme aquí. De aquí ya no salir.



IRENE

Nací aquí en este barrio. Siempre he vivido en calle de los Ángeles, que hace tiempo atrás eran huertos de verduras y flores.

Calle de los Ángeles, llamada así porque antes era un panteón donde fue la central camionera antigua.

La calle era angosta de la calzada Independencia a la calle Analco. La ampliaron en el año 1970, al mismo tiempo hicieron el condominio Guadalajara y el Hotel Hilton. Había mucho movimiento de restaurantes, centros nocturnos, y hoy a la fecha, son puros negocios.

Cuando fueron las explosiones me tocó ver. Fue cuando no me dieron permiso para restaurar mi fachada de la casa donde hoy sigo viviendo.



LAS CASAS DE ANALCO

La casona de J. Luis Verdía y Bartolomé de las Casas. Propiedad de la maestra Rafaela Aro Ballardo.

Fui llevada por mi madre en los años sesenta, que fue la señora María Del Carmen Ballardo Sánchez. Llegamos al barrio de Analco, mi madre rentó la casa. La propietaria era Concepción, quien cambió de casa por motivos familiares. Dicha casa se componía de 10 recámaras, un patio central y un pasillo que atravesaba toda la finca. La finca contaba con entrada principal, cocina y un pasillo que se extendía por todo el corredor, patio central, comedor, las recámaras y todo esto era alrededor de un baño. El propietario original era el Lic. Gutiérrez Hermosillo; hombre ilustre y letrado de Jalisco.

Mi familia se componía de tres varones, dos mujeres y mi mamá; la casa era muy grande para nosotros por lo que mi mamá rentó cuartos por varios años, ya que mi mamá era sola y se ayudaba para cubrir la renta mensual.

En cierta ocasión mientras mis hermanos Marco Antonio e Ignacio, jugaban por el pasillo, Ignacio se resbaló y fue a dar a un sótano, el cual estaba debidamente en condiciones de habitar. Todos los niños del barrio se juntaban e iban a jugar a dicho sótano con la novedad. El misterio que rondaba era el por qué había ese sótano.

Se decía que había un túnel que iba a San Sebastián y de San Sebastián a Catedral. En el pasado estas construcciones tenían esa tradición y eran terrenos muy grandes. Estos eran terrenos de huertas, sembradíos y era parte de la siembra de la Quinta Velarde. Los antecedentes de dicha finca fueron parte del caso de la hacienda Quinta Velarde. En dicha casa vivió el militar de apellido Lepe, padre de Ana Bertha Lepe quien ganó el concurso de belleza, el tercero o cuarto lugar.

-La quinta Velarde que era una hacienda propiedad de Francisco Velarde "El burro de Oro". Este señor tenía mucha riqueza y su hacienda principal la tenía en Vista Hermosa allá por el lado de Briseñas, por el lado de Michoacán.

Como este señor coqueteó con Juárez y Maximiliano, le prometió a Maximiliano que si venía a Guadalajara él le ponía un toldo de manta desde la barca hasta Guadalajara para que no le diera el sol. Ya ustedes se podrán imaginar.

-Y dicen que la casa al otro lado de San José, era de él.

-Donde vive el padre Elías ¿Alguien conoce al padre Elías? Ah pues esa es la casa. También se ve monumental.

Colonial. Por donde quiera hay túneles. Allá donde yo vivo, la casa de ustedes, de con Abelina, hay un túnel abajo que está tapado por una plancha de cemento. En la misma dirección a nosotros se nos hundió también el baño, y a la tercer puerta de conmigo, se les hundió también la sala. Hay escaleras. O sea, son túneles que son parte de aquí. De cuando los Cristeros.



CUENTOS CUENTAN, LEYENDAS SON

Sentadas en círculo y con la memoria encendida, por allá se escucha que alguien dice: “Hay cosas que no sabe uno que ya ha vivido aquí y es bonito saberlas”.

Continuamos rememorando sobre casonas y la curiosidad de Lourdes le lleva a preguntar: “¿oye y no había ahí aparecidos o

fantasmas?” alguien más por allá responde “cuidando el tesoro”. Refiriéndose a la casa de la maestra Rafaela, y es que, por ahí se enfatiza “¡Esa casa es viejísima!”.

EL PADRE SIN CABEZA

La historia de aquí es la del padre sin cabeza. De la torrecita que le hace falta a San Sebastián se cayó la campana que le cayó al padre y lo decapitó.

-Desde niña yo siempre he escuchado esa historia.

-¿y es cierto?

-Pues esa historia contaban. Mi hija de chica decía que se aparecía el padre sin cabeza, es la historia que cuentan desde que yo estaba chica.

-¿Eso hace cuánto fue?

-¡Uuuuuuhhhh!

-¿La campana le cortó la cabeza?

-Sí

-Es que parece que hay la versión de que la torre tenía un cuerpo más y que en un terremoto se vino abajo y posiblemente ahí se ligue con esta historia.

-Puede ser...

-Decían: “se aparece el padre sin cabeza”

-¿Y usted cuándo lo escuchó? ¿cuántos años tenía?

-Como unos 7 u 8 años

-¿y qué sentía?

-Pues miedo

-Ah, y luego también dicen que se aparece el jueves santo, que es cuando lo han visto.

-El jueves santo... ¿y por qué se aparecerá el jueves santo?

-Pues sabe. Dicen que el jueves santo es cuando han visto al padre sin cabeza ¿Será cierto?

-Había confesionario, y cuando estaba el padre ahí sentado, luego ya no estaba. Por eso decían que era el padre sin cabeza, pero era el padre Lencho el que salía a confesar y se metía al confesionario y como había una cortina, uno de niño se creía. Pero era el padre Lencho, él era el que salía a confesar.

-¿Cuántos años duró el padre Lencho? Porque es toda una historia, ¿verdad?

-Uy, muchos años

-Es un personaje típico también del barrio



LA SUPERIORA

En aquel tiempo el hospital del Sagrado Corazón era un hospital chiquito, “el hospitalito” le decían, y se fue extendiendo, así que ahora es pues casi toda una manzana.

Lo que recuerdo de ese hospital es que la Madre Naty fue la fundadora. Ella está como la mera mera, como la mera fundadora. Murió y quedó como la cabeza de ahí, de ese hospital. La superiora.

Tienen ahí todos sus utensilios que ella usó cuando vivía. También sus reliquias, e inclusive le tienen un monumento para que la veneren las personas. Es muy milagrosa. Tiene muchas reliquias de todos sus milagros que ha hecho. Y si ustedes van y le piden milagros, se los hace.

Inclusive dicen los enfermos que hay ahí, cuando están muy graves, ella se les aparece y en la noche va y les hace, les da de comer, les ayuda, les da la medicina y los atiende.



DE LOS MILAGROS DE LA BEATA NATY.

En su proceder de religiosa se dedicó toda su vida a ser enfermera en ese hospital.

De acuerdo a la fé de cada quien les hace los milagros; ya sea de bien morir o de bien vivir. Porque hasta para morir ya, hay que irse bien y para bien vivir, es un milagro de vida que a través de la madre se realiza.



PERSONAJES DEL BARRIO

EL PADRE LENCHO

Por Cuquita

El padre Lencho tenía en el campanario una bocina y diario en la tarde rezaba el rosario y lo oía todo el vecindario.

Todos los días que yo iba a misa él andaba recogiendo la limosna y como íbamos todos los niños, a él le gustaba que cantáramos. Un día empezó a cantar una muy desafinada y el padre Lencho la volteó a ver y le dijo: “las desafinadas, canten mentalmente”.

Aquí se le quería mucho porque hacía muchas obras de caridad. Él estuvo aquí del 45 al 70.

-Yo lo conocí recién que llegamos nosotros. En el 60 llegamos aquí al barrio, ya viejito lo recuerdo.



Ignacio López Tarzo aquí dio sus primeros pasos. Uno de los actores más añozos. Vivía frente Analco.

-Tenía una novia que se llamaba Margarita

-¿Será Margarita Peregrina?

-Los Peregrinas fue una familia muy importante en Jalisco, su papá era joyero y a él se le deben muchas joyas de templos.

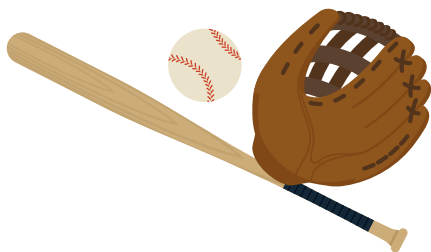


EL PROFESOR DAVID HINOJOSA SANTIAGO

Son tantas las vivencias del profesor Hinojosa en el barrio de Analco, que él también ahora es parte de su historia. Que en la voz de su nieta, se comparta su memoria.

El gobierno del estado comisiona a mi abuelo para ir al barrio de Analco, y a un lado del templo expropia una gran construcción para fundar la escuela primaria no. 14. Esta escuela se encontró cantidades de obstáculos para abrir la primaria, ya que todas las personas se pusieron de acuerdo para no dejar quitar lo que pertenece a la iglesia. Se amontonaron en la puerta con palos y piedras, gritaban, no dejaban salir ni entrar a los alumnos a las clases y menos a los maestros, pero el Maestro Don David Hinojosa estando adentro se les enfrentó y con autoridad atinada logró desbaratar a la multitud.

A esa escuela se le llamaba la escuela de los puerquitos, a causa indudablemente de encontrarse cerca de un expendio de carne llamado primeramente “Los puerquitos”. Aún con todos estos elementos en contra, el profesor hizo de esta escuela, una institución digna y de reconocido nivel.



EL CONVENTO: LOS BIEN CONOCIDOS Y BUENOS POR CONOCER

En Analco se vive cada día con pasión por sí mismo, por la familia, por los cuates.

Esto sucedió en la vecindad de La Constancia, El Pujido o El Convento, pa' los cuates. Estaba en Antonio Bravo, cerquitas del mercado, casi en frente. Tenía tres patios, alrededor los cuartos de altos techos, con una puerta de mezquite con dos hojas pintadas de negro que en su parte superior tenía postigos (ventanas hechas en la misma puerta) para los tiempos de calor. Además, la cocina con su pretil y su hornillo, algunas tenían un pequeño comedor pa' la mesa de comer o algunas sillas pa' la visita; eso sí, todas tenían macetas que delimitaban sus espacios: jazmines, rosales, obeliscos y las hierbas de olor que no faltaran. En el segundo patio estaban al centro los lavamanos, uno por vivienda bajo un tejabán. Una canaleta alimentaba la pila de cada quién, si en ese rato no ocupaban agua, con trapos hacían un pequeño tapón, aquí quedaba la jícara y el jabón, nadie tomaba lo que no le pertenecía.

Se dividían los baños, de un lado para hombres y del otro para mujeres, en los costados estaban pequeños cuartitos, húmedos y enlameados para bañarse; junto a estos estaba un pequeño laurel de olor, de ese que se usa para la comida. Por la tardes se sentaban los vecinos a tejer huaraches.

¿Quiénes vivían aquí?: pues varias familias, hablaré de algunas, las demás les pido me perdonen si omito sus nombres o apelativos, pero como no les pedí permiso no puedo aquí señalarlos, de otros daré santo y seña pues ya están con Diosito y no dejaron descendientes.

En la entrada (y tenía puerta pa' la calle) vivía Don Mateo, compositor, dramaturgo, escenógrafo y muchas más virtudes. Rentaba vestuario y telones, según me dijeron, para el 5 de febrero, le gustaba escenificar la vida de San Felipe de Jesús, la concurrencia era nutrida. Todos los días, y en la mera fiesta se iban en convite. Terminando en San Felipe de Jesús, a ver la puesta en escena.

Desde luego, que la primer casa a la izquierda era la de Angelita la portera, mujer que imponía el orden y marcaba los horarios. "El portón se cierra a las 10, después a ver quién les abre" y muchas veces las mamás o las esposas velaron la puerta para quitar la tranca para que entraran los trasnochados, que no

está de más decir, recibían desde un regaño hasta una tunda.

Me acuerdo también de Doña Lola, la del pájaro, como le decía a su hijo. La recuerdo siempre de negro con la cabeza tapada con un chal. Ella planchaba ajeno y su hijo a veces trabajaba en vel taller de Boni o con Genaro o en donde podía; en ese pasillo para bajar al segundo patio vivían Mila y Lolita, madre e hija y tenían dos cuartitos, uno su recámara y otro su sala (un mueble rojo, repisas, cuadros y recuerdos) que Lolita desmantelaba año con año para poner su nacimiento, una verdadera obra de arte que con figuras de barro, heno, musgo, pelo de ángel y escarcha representaba desde nuestros primeros padres hasta la pasión y muerte de Jesús; no sé cuánto tardaba en ponerlo pero todos esperábamos ir a verlo porque además recibíamos una galletita sabrosa o una colación si ibas bien portadito.

Mila y Lolita eran muy respetadas y estimadas, se les notaba su origen... educadas, reservadas, pero a la vez serviciales y dispuestas a ayudar al prójimo. Diario iban a misa, Mila por la mañana y Lola por la tarde, ya que trabajaba en La Femenina como prefecta, diario de traje de sastre oscuro, usaba unos pequeños lentes de gruesos cristales y aún así entrecerraba los ojos para ver, no sé cómo le hacía pero por las tardes se ponía en el corredor bajo la luz de un foco a reparar medias, ya que entonces era una preciada prenda y si se les iba un hilo, había que zurcirlas.

Gracias a Lolita, muchos niños de Analco hicimos la primera comunión, era una catequista de corazón, fue madrina de muchos. Diario iba a Analco (San José) a juntas de catecismo. Diario estaba sonriendo, dando un consejo, estimulando a todos a seguir adelante, nunca se quejaban y los últimos años de su vida vivió en la privada (en frente de la vecindad), su mamá ya no podía caminar pero en su silla de ruedas andaba con Lola de un lado a otro, nomás le volaba la chancla a Lolita, cuando las fiestas de octubre iban siguiendo el contingente, igual en la Romería o en cualquier suceso que les interesara.

No puedo dejar de hablar de Mariquita la del atole, mujer alta muy peinada con dos trenzas que entrelazaba en la nuca, de carácter medio rasposo, pero cuando le decía que le mandaba mandar saludar mi bisabuela, su cara cambiaba y esbozaba una sonrisa. A veces me daba un chicle de bola de los que vendía junto a otros dulces acomodados en pomos, que más que para tenerlos limpios era para protegerlos de las ratas cuando íbamos a comprar y tratar de distraerla y sacar algún dulce gratis, pero nada taruga nos formaba y nos decía: "tú qué vas a querer" y ella nos daba la mercancía y pedía previo pago, de

eso vivía. Ella fue soldadera, andaba en la refolufia dicen que con Pancho Villa, quien sabe, su casa era muy oscura, usaba velas o un aparato de petróleo, separaba su cama con una cortina hecha de retazos de los que ella improvisó como sanitario, un equipal con una bacinilla “yo no voy a poner las nalgas en ese muladar”, era su letanía cuando en la mañana salía a tirar los líquidos y otras cosas.

LOS ANIMALES DEL AGUA AZUL Y ALGUNOS BAILES

Entre todas recordamos nuestra infancia, el agua azul, sus albercas y la renta de las bicicletas, así como su antiguo tren. Como es que ahí comenzaron las fiestas de octubre y que antes era un zoológico, no estaba cercado, era enorme y había changos y entrada libre. También que ahí se iba a los tamales para el 24 de junio, el día de San Juan.

Se cuenta que el parque no estaba dividido en el cruce ni circulado por la Calzada González Gallo y que el crecimiento urbano y el paso vehicular que cada día crece y crece y crece y crece, obligó a que el parque fuera fragmentado. Lo mismo que dicen del panteón de Mezquitán con la construcción del tren ligero.

Las primeras fiestas de octubre fueron muy bonitas. En el Agua Azul había una isleta y ahí hacían baile. Por ahí alguien comenta que no le tocó ir a bailar, pero los grandes iban, la entrada era gratis y era muy famoso.

Recordamos cómo era ir al casino de la feria a bailar y cuando se inauguró en la central el casino de la feria el 16 de octubre y la feria del maíz.

También recordamos sus pájaros y lo bonitos que eran.



LAS VERBENAS

En las verbenas los hombres nos llevaban flores, era bonito. Comprabas elote, comprabas un churro. Pero yo no se hacen. Las quitaron, quién sabe.

Las mujeres iban de un lado y los hombres del otro, hasta encontrarse. Ya si al muchacho le gustabas, pues te daba una flor, y si no, se iban de paso con las que no les gustaban.

A mí me tocó. Sí me llegó a pasar, y pues, yo me sentía realizada con mi flor.

En el jardín de Analco, que yo me acuerde estaba de 8 a 11 años, y se hacían las verbenas. Muy bonitas. Ya ven cómo están las banquetas de amplias, pues se llenaban de gente de orilla a orilla y las mujeres iban de un lado, los hombres del otro, y en medio iba un policía con una vara de membrillo. Decía que la vara era para que no metieran mano. Los muchachos les ofrecían flores a las muchachas que les gustaban y así se hacían novios. Pero eran unas verbenas inolvidables.



SOY LA SRA:

Guadalupe Moreno Hernández de 80 años y voy a contar algo de mi historia de Analco.

Creo que fue en 1954 cuando fueron las primeras fiestas de octubre. Fue donde ahora es la central vieja y creo que ha sido la mejor de todas.

Recuerdo el estadio de béisbol que también era en la central vieja y que aquí cerca vivieron beisbolistas como La Gota Padilla, El Chorejas, Bravo y otro que no me acuerdo.

Para mí que siempre he vivido aquí, me parece el mejor barrio el de Analco.

EL PASO DE LA VIRGEN

Vivimos mucho tiempo aquí en el doscientos quince porque era propiedad de mis abuelitos, ahí estuvieron muchos años.

Me acuerdo cuando venía la virgen de Zapopan ¡Uy! era un gusto, porque en frente de con nosotros estaba una vecindad que ya tumbaron. Había mucha gente y mucha devoción.

Nosotros teníamos el pasillo y después el corredor, como se usaba antes. ¡Ah no! pues nos dormíamos en el pasillo para oír cuando llegaba la virgen. Contrataban música los de la vecindad, los del barrio, pues. Y empezaba la música y ya nos despertaba. A la cinco de la mañana era.

Había mucha devoción. Antes había mucho temor y mucho respeto. Nomás faltaron esas dos cosas y todo se descompuso. Porque yo me acuerdo, mi papá antes irse a trabajar, le besábamos la mano. No, ahora eso es muy distinto.



LOS JUEGOS DE AYER Y LA VIDA HOY

Jugábamos en la calle, yo me acuerdo. Estaba empedrado aquí y jugábamos a la sogá sin zapatos bien agusto. Ahora con todo y zapatos una piedrita me molesta. Estaba uno chico ya acostumbrado a las piedras. Era muy bonito.

Jugábamos muchas cosas en la calle; que la sogá, que al botecito que aventaban y luego nos escondíamos, a las estatuas de marfil...

También nos íbamos a la primavera y todos jugábamos, los papás y todos. Ahí andábamos persiguiéndonos con el fajo. Mi hermano ya estaba casado y decía: “aquí me voy a vengar de esta”. Y corría uno hasta juntarse con otro.

Aquí estuvo el padre Rizo y el otro también que nos llevaba. Íbamos mucho de día de campo. No sé en qué fecha, creo que en la fecha reconocida de la virgen del Refugio. En un camión iban todas las que querían. Como todavía existía la vecindad se llenaba el camión. El padre Rizo hacía mucho por el templo y por uno, para que asistiera. Pues antes eran otros tiempos y pues, sí lo tomaban a una en cuenta. Ahora están ahí y en eso queda nomás. Fue muy bonito. Es muy bonito.

Dicen que debe uno vivir el tiempo en el que estamos ¿verdad? El tiempo sí lo acepta uno, pero dicen: “¡Ay! No digan que los tiempos de antes fueron mejores” Si fue uno quien los vivió ¿verdad? Yo digo.

A pesar de que éramos más pobres, vivimos felices. Como teníamos esa casa que tenía cuarenta de fondo y corral, ahí se juntaba el barrio y ahí jugábamos béisbol: primera, segunda y tercera base.

Atrás está la fábrica de medias, ya pa’ llegar a Dr. Michel, aquí en 20 de noviembre. Ahí nos íbamos a que nos regalaran las madejas de hilo que sobraban. Así de gruesas como el dedo y nos poníamos a hacer las bolas de béisbol para jugar. Ahí estábamos duro y duro, vuelta y vuelta. Nos las poníamos en la muñeca. Y jugábamos beisbol todo el barrio en esa casa.

¡Ah! Pues también ahí en la casa jugábamos choyita. Hacíamos unos hoyitos en la tierra y tomábamos una distancia, luego aventábamos la canica y así caía en la “choyita”, así de decíamos. Luego no me acuerdo si eran dos o tres choyitas y luego decíamos “con mi una y con mis dos, cuartas” y ahí empezábamos a tirar la otra.

Jugábamos triangulito y todos los juegos aunque fueran de hombre. Nosotras jugábamos canicas y éramos buenas para sacar. Al final de cuentas una se divierte, no importa si son juegos de niñas o niños.

Uno se divierte con poca cosa. Me acuerdo que hacíamos zumbadores con las corcholatas y teléfonos con hilaza y dos botecitos, y sí se alcanzaba a oír, así a mucha distancia.

En mi casa como teníamos techo de tejas y no teníamos muchos juguetes, jugábamos allá en el corral, y había una piedra así grandota allá al fondo y ¡ah, no! cuando jugábamos era nuestro lavadero. Pero ya ves que teníamos maguey, ah pues les arrancábamos el pico y sacábamos así la hebra y nos poníamos a cocer. Todo inventado.

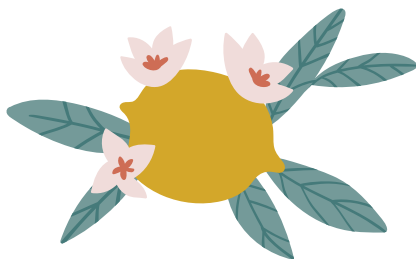
Pensaba uno en todo eso, y digo, yo me acuerdo que teníamos este árbol de limones, verdes, chiquitos; que a ver quién masticaba más sin hacer gestos, cuando jugábamos comiditas, los gajos de los limones eran las enchiladas y los tacos. ¡Ay no! pero digo, cómo pues se inventaba uno todo. Ahora ya no, y era uno feliz, sin necesidad de tener uno juguetes bonitos.

A mí me gustaban muchos los títeres; atracciones Dorasco eran las mejores. Nomás lo que no me gustaba eran los monos cabezones, esos me daban un horror. Ya cuando se iba a terminar la función le abrían un ratito que pa' que viera uno, los que no podían entrar, y me asomaba pero me daba miedo. Pero digo, movían tan bonitas historias, muy bien hechecitos sus trajes y todo, pues eran historias. Eso sí me gustaba mucho.

Éramos felices cuando estaban los juegos y las atracciones. Mi hermana dice que había hasta ruleta, yo no me acuerdo de eso, a lo mejor estaba yo más chica. Era aquí en Analco y venía muchísima gente. Yo tenía una tía que venía desde libertad para las fiestas. Sería para el 16 de septiembre.

Pero los tiempos cambian y los presidentes, los dirigentes. Ya no sé por qué se acabaron pero fue muy bonito, yo digo que es cosa de los gobiernos.

También quisiera una que regresara la seguridad, que no hubiera tanta pero tanta matazón. Diario uno le prende y tantos muertos, y tantos muertos. Nomás eso se oye. Antes uno salía a la una de la noche y a gusto, que no temía uno a nada. Muy tranquilas las calles, y aunque había unos foquitos que apenas alumbraban se sentía una segura.



EL CASBAH

Lo que ahora conocemos como Avenida Revolución antes era la llamada calle Catalán. Esta calle se amplió y tomó el nombre que ahora conocemos, avenida que va desde Ejército hasta la calle Corona.

Antes de que se ampliara esta calle, había un cabaret de primera categoría llamado El Casbah donde se presentaban artistas como Los Panchos, Martínez Gil, María Luisa, La Sonora Santanera, La Orquesta de Mariano Mercerón, Enrique Reyes y La Danzonera. Venían bastantes artistas. Se recuerda como un lugar familiar, donde llegaban matrimonios.

Sobre esa calle estaba enfrente una cantina que se llamaba “Los cuernos” y en frente estaba otras que se llamaba “Manolo”. Por su parte, El Casbah tenía una arquitectura arabesca. Ese cabaret se hizo a raíz de la película norteamericana del mismo nombre. Se ambientaba en la ciudad de Casbah, allá en Marruecos. Estaremos hablando de los años cuarentas.

Fue en el sesenta cuando este cabaret estaba funcionando, pero alrededor del sesenta y cinco, cuando ampliaron la calle, se acabó el Casbah.

Yo viví en 5 de febrero y viví cerca de todos los cabarets que estaban en la 5 de febrero. Como el Uequiqui, Campo Amor, Siglo XX. Y aparte todos los restaurantes disfrazados, donde también fichaban las muchachas las bebidas que tomaban.

Lo hablo porque como yo vivía enfrente, por La Concha, y ahí había vecindades, todas ellas trabajaban en ese medio.

-Había mucha prostitución ahí. Prostitución que quizá se debía a todo el movimiento que generó la nueva central.

En esos años se construyó la central camionera que no tenía Guadalajara. En ese sentido Guadalajara fue la que marcó la pauta para que otras ciudades construyeran centrales de autobuses. Antes estaban todas regadas.

Yo por eso hablo de lo que vi en mi barrio, en la 5 de febrero. Porque antes de la central, pues era el estadio de béisbol. No era el mismo ambiente. De eso hablo, cuando estaba yo chica, pero cuando ya empecé a peinar a los trece, catorce años y empecé a hacer mis pininos, esas personas eran las que venían conmigo. Y me di cuenta de las historias de ellas, que venían de los ranchos.

Un señor que era de las 5 de febrero, dueño de un cabaret que le decían “El Diez”, traía muchachitas de los ranchos a bailar todavía niñas. Y yo las quería sacar de ese ambiente, que se pusieran a estudiar, porque yo estaba estudiando peinado todavía, para irme actualizando. Además enseñaban cocina y varias cosas ahí en el templo, en San Carlos, donde nos daban ese tipo de actividades.

Entonces yo les decía: “véngance, para que no estén ahí”, decían: “No, porque yo ahí en mi rancho bailo, me gusta mucho bailar, y ahí no me pagan, y aquí sí me pagan”.

Por cada pieza o bebidas que se tomaban, a ellas les pagaban una ficha, una comisión. Pero les daban, por decir, determinado color por tequila, cerveza o pieza, baile pues. Fue así como ellas se empezaron a formar.

En 5 de febrero y Nicolás Bravo estaba también una cantina que se llamaba “La Sonaja” y enfrente estaba la “Sin Rival”, ahí eran para puro hombre.

Fue ahí donde yo me fui relacionando en ese ambiente. La vivencia que tuve fue directamente con las muchachas que trabajaban porque yo platicaba con ellas.

Como eran puras orquestas padres y a mí me gustaba bailar, pues se me antojaba, ¿verdad? Entonces yo me asomaba por debajo de los cabarets y les comentaba a las muchachas que llegué a peinar: “¡Ay! Fíjate que soñé que andaba yo ahí contigo” y me decían: “Ni lo sueñes, porque es horrible!” Por cada cosa a la que ellas estaban expuestas, soportando cosas que no les gustaban.

-Eso es lo que digo. Pobres mujeres, porque no crean...

-Es que caen en las manos de explotadores.

-Aguantar...



